

***Pastorear la iglesia de Dios
como un esclavo de Dios,
con el espíritu de un esclavo,
el amor de un esclavo
y la obediencia de un esclavo***

Lectura bíblica: Éx. 21:1-6; Ef. 5:25, 2; Ro. 1:1; 2 Co. 5:14; 12:15

Día 1

I. El esclavo descrito en Éxodo 21:1-6 tipifica a Cristo:

- A. El Nuevo Testamento nos revela el amor triple que el Señor Jesús siente por el Padre, la iglesia y los santos (v. 5; Jn. 14:31; Ef. 5:25, 2; Gá. 2:20).
- B. Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús fue obediente hasta la muerte; Su muerte en la cruz fue un acto de obediencia (Jn. 14:30-31; Fil. 2:8):
 - 1. Debido a que el Señor Jesús amaba a Dios el Padre, Él guardó las palabras del Padre, no solamente como Hijo, sino especialmente como esclavo (Jn. 5:19; 12:48-50; 17:8, 14).
 - 2. El Señor Jesús escuchó a Dios e hizo la voluntad de Dios al guardar Su palabra (4:34; 12:49).
- C. Por ser Aquel que se había hecho esclavo, el Señor Jesús les enseñó a Sus discípulos —quienes pugnaban entre sí por ocupar el primer lugar— a tomar la posición de un esclavo (Mt. 20:27-28).

Día 2

II. El apóstol Pablo, quien siguió al Señor Jesús, también se condujo como esclavo; él pastoreó la iglesia de Dios como un esclavo de Dios, con el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo (Ro. 1:1; Tit. 1:1; Hch. 20:19):

- A. Pablo pudo ser esta clase de esclavo por medio de la vida de Cristo, una vida que sirve y se sacrifica (Fil. 2:17).
- B. Como esclavo de Cristo y de Dios, Pablo estaba dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse y a sacrificarlo todo al renunciar a su posición, sus derechos y sus privilegios (1 Co. 9:19-23).

- C. Pablo tenía el espíritu de un esclavo (Ro. 1:1, 9):
 - 1. Pablo era una persona que vivía en el espíritu (2 Co. 1:12; 2:13; 4:13, 16; 12:18).
 - 2. En 2 Corintios podemos ver qué clase de espíritu tenía Pablo:
 - a. Un espíritu abierto (6:11-13).
 - b. Un espíritu franco y puro (10:7-12; 11:5-31; 12:11).
 - c. Un espíritu valiente y humilde (3:12; 7:4, 16; 10:1; 12:11; 13:2).
 - d. Un espíritu amoroso y tierno (7:3, 4b; 12:15, 19).
 - e. Un espíritu que no busca lo suyo propio (7:2; 12:14-17).
 - f. Un espíritu que coordina con otros (v. 18; 2:10).
 - g. Un espíritu elevado y que todo lo trasciende (5:13a; 12:2-4).

Día 3

- D. Pablo tenía el amor de un esclavo (5:14; 12:15):
 - 1. El amor es tanto la motivación como el prerrequisito para ser un esclavo:
 - a. El amor es el fundamento para nuestro servicio (Ap. 2:4-5).
 - b. El amor requiere sacrificio; sin sacrificio, no es posible amar (Ef. 5:2).
 - 2. Pablo es modelo de una persona que amó a la iglesia (2 Co. 12:15; 11:28):
 - a. La iglesia era preciosa para Pablo debido a que él comprendió que el deseo del corazón del Señor es obtener la iglesia (Ef. 1:5, 9; 5:25-27; Mt. 13:44-46).
 - b. Pablo conocía el valor que tenía la iglesia para Dios, quien la consideraba como un tesoro precioso, un tesoro que Él adquirió mediante Su propia sangre (Hch. 20:28).
 - c. En 2 Corintios se revela que el corazón de Pablo estaba consagrado por completo a la iglesia y centrado en ella:
 - (1) Pablo estaba dispuesto a gastar y gastarse por la iglesia (12:14-15).

Día 4

(2) Pablo amaba a la iglesia independientemente de cómo era tratado por ella (v. 15b).

(3) Pablo amaba a todas las iglesias y manifestó auténtica preocupación y ansiedad por todas ellas (11:28).

(4) Pablo ministraba vida a la iglesia al morir él mismo (4:10-12).

E. Pablo tenía la obediencia de un esclavo (Hch. 9:6; 22:10; 26:19; Fil. 2:8, 12; 2 Co. 2:9; 7:15; 10:6):

1. El prerequisite para la obediencia es el amor, y el amor produce obediencia.
2. Si tenemos el espíritu de un esclavo así como el amor de un esclavo, nos será fácil obedecer (5:14; 10:6).

Día 5

III. Si hemos de tomar a Cristo como nuestro modelo y, así, seguir el ejemplo de Pablo, tenemos que aprender a ser esclavos y sacrificarlo todo por los demás (Gá. 5:13):

- A. Un esclavo no se apoya en sus propios derechos; más bien, lejos de procurar sus propios intereses, lo único que sabe hacer es servir y sacrificarse (Lc. 1:38).
- B. Un esclavo tiene que estar siempre preocupado por los demás; él vive por el bien de los demás y no por su propio bien (Ro. 12:10-11; Fil. 2:3-4).
- C. Ser un esclavo es tener un espíritu de sacrificio; un esclavo está siempre dispuesto a servir a otros y a sacrificarse por ellos (v. 17; 2 Ti. 4:6).
- D. Un esclavo está dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse, a rebajarse, a servir a otros y a sacrificarlo todo al renunciar a sus propios derechos (1 Co. 9:19-23).
- E. Si nos esforzamos por mantener nuestra posición y defendemos nuestros propios derechos e intereses, esto muestra que no amamos a los demás, sino que únicamente nos amamos a nosotros mismos (Lc. 22:27; 1 Co. 6:1-8; Gá. 5:15, 26).
- F. Debemos despojarnos a nosotros mismos, humillarnos, no reclamar nada para nosotros y

Día 6

sacrificarnos, a fin de servir a otros (vs. 13-14; 6:1-2; 1 Co. 9:19).

G. Es menester que conozcamos la posición que le corresponde a un esclavo (Éx. 21:6):

1. La posición que nos corresponde como esclavos de Cristo es junto a la puerta.
2. La oreja del esclavo era abierta a fin de que escuchase a su amo (Is. 50:4-5).
3. Muchos cristianos se dedican a servir a Dios, pero no están junto a la puerta ni su oreja ha sido horadada (Éx. 21:6):
 - a. Estas personas actúan por cuenta propia, y no conforme a lo que oyen de parte del Amo (Mt. 7:21-23).
 - b. Estas personas hacen muchas cosas según sus propios conceptos, deseos y propósitos (Fil. 1:15-17).

H. En la vida de iglesia todos tenemos que ser esclavos (v. 1; Col. 1:7; 4:7, 12; 2 P. 1:1):

1. Únicamente aquellos que están dispuestos a ser esclavos podrán permanecer en la vida de iglesia permanentemente (Ro. 12:11).
2. Es menester que los ancianos comprendan que si no están dispuestos a ser esclavos, no podrán ser ancianos apropiados (Hch. 20:17-35; 1 P. 5:1-3).
3. El Señor Jesús nos enseñó a no colocarnos por encima de los demás, sino, en lugar de ello, a colocarnos por debajo de los demás y ser sus esclavos (Jn. 13:1-5, 12-15).
4. En la vida de iglesia no existen rangos superiores ni inferiores; todos somos hermanos y todos tenemos que servir como esclavos (Jac. 1:1; Jud. 1; Ap. 1:1; 6:11; 10:7; 11:18; 22:3, 6).

Alimento matutino

Éx. Pero si el siervo dice: “Yo amo a mi señor, a mi mujer 21:5 y a mis hijos; no quiero salir libre”.

Jn. Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de 5:19 cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Mt. ...El que quiera ser el primero entre vosotros será 20:27-28 vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos.

El Señor Jesús ama a Dios, a la iglesia y a todo Su pueblo. Dios es Su amo, la iglesia es Su esposa, y todo Su pueblo son Sus hijos. El Nuevo Testamento revela este amor triple del Señor Jesús por el Padre, la iglesia y los santos ... El Señor ama al Padre [Jn. 14:31], ... Cristo ama a la iglesia [Ef. 5:25] y ... Cristo ama a todos los creyentes, a todos los santos [Gá. 2:20; Ef. 5:2]. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 794)

Lectura para hoy

Muchos maestros de la Biblia han mencionado que el esclavo en Éxodo 21:1-6 tipifica al Señor Jesús. Estoy de acuerdo. Efectivamente, en estos versículos el esclavo tipifica a Cristo. El Señor Jesús vivió en la tierra como un esclavo.

Según Éxodo 21, el esclavo que amaba a su amo y deseaba permanecer en su servicio era llevado a la puerta o al poste donde su oreja era horadada con una lesna (v. 5-6). Esto da a entender que el oído de un esclavo debía estar abierto para oír la voz de su amo. Existen dos pasajes del Antiguo Testamento que hablan proféticamente de Cristo como el esclavo y que mencionan el oído del Señor. En Salmos 40:6 tenemos la palabra del Señor a Dios: “Sacrificio y ofrenda no te agradan; / has abierto mis oídos”. Aquí vemos que el deseo de Dios no es sacrificio ni ofrenda, sino oídos abiertos para Él. Dios abrió los oídos del Señor Jesús para que pudiese cumplir la voluntad de Dios. Hablando de Cristo, Isaías 50:4-5 declara: “Jehová el Señor me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al

fatigado. / Mañana tras mañana me despierta, / despierta mi oído...”[heb.]. Como esclavo de Dios, el Señor Jesús no recibió la lengua de maestro, sino la de discípulo. Él también dijo que Dios abrió Sus oídos para que Él oyera como discípulo y escuchara la palabra de Dios. Esto revela que si no nos hacemos discípulos, no podremos hablar por Dios. Para poder hablar por Él, primero debemos ser enseñados por Él.

En Juan 14:31 el Señor Jesús dijo: “Mas esto es para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago”. Puesto que el Señor Jesús amó a Dios el Padre, Él guardó la palabra del Padre no solamente como un hijo, sino más aún como esclavo. Él escuchó a Dios y cumplió Su voluntad al guardar Su palabra. El deseo de Dios era que el Señor Jesús muriera en la cruz para redimir a Su pueblo escogido. El Padre dio este mandamiento al Señor, y en Su amor por el Padre, el Señor le obedeció como esclavo y fue a la cruz. Por tanto, Su muerte en la cruz fue un acto de obediencia. Pablo afirma que Cristo llegó a ser “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). Por obediencia a Dios, Cristo murió de una manera vergonzosa. Él murió como criminal, como malhechor, crucificado según la costumbre romana. Sólo un esclavo estaría dispuesto a morir de esta manera. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 770-771)

Debemos decirle [al Señor] que estamos dispuestos a ser quebrantados, molidos y a que [el Señor] forje una nueva constitución en nosotros; que estamos dispuestos a llevar una vida crucificada; que estamos dispuestos a renunciar a nosotros mismos, a negarnos a nosotros mismos con el fin de que los elementos del Dios Triuno procesado se forjen en nosotros diariamente; y que estamos dispuestos a ser el Pablo de hoy, no una persona grande o un creyente famoso, sino un hombre pequeño, un hombre crucificado, aun un nazareno.

Jesús de Nazaret no procuró ser grande ni famoso. Por el contrario, Él era un grano de trigo que cayó en la tierra y murió. Así Jesús llegó a ser el primer ministro del nuevo pacto. Debemos seguir Su ejemplo y ser también ministros del nuevo pacto. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 99)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 68; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios.

9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo...

1 Co. Por lo cual, aunque soy libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a mayor número.

Hch. Sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas...

[En Filipenses 2:7-8] Pablo nos dice que el Señor Jesús “se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” ... Filipenses 2 nos presenta a Cristo como nuestro modelo. Como modelo para los creyentes, Él es ejemplo de una vida humana adecuada. Este modelo no representa a alguien de prestigio en la sociedad; por el contrario, es el modelo de un esclavo. Cristo era igual a Dios y tenía la posición más elevada en el universo, pero Él se hizo una persona del nivel más bajo de la sociedad. Aquel que era igual a Dios no sólo se hizo hombre, sino que llegó a ser un esclavo. En esto, Él se despojó a Sí mismo y se humilló. Los que desean seguir este modelo también deben despojarse a sí mismos y humillarse. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 788)

Lectura para hoy

Ser un esclavo consiste en tener un espíritu de sacrificio. Un esclavo es aquel que no se aferra a sus propios derechos, sino que está siempre dispuesto a servir a los demás y a sacrificarse por ellos.

El espíritu reflejado en todas estas ordenanzas [en Éxodo 21 al 23] es un espíritu de servicio y de sacrificio.

Debemos estar dispuestos a sacrificarlo todo al renunciar a nuestra posición, derechos e intereses. Esto es ser esclavo, una persona a la que lo único que le interesa es poder servir a los demás y sacrificarse por ellos.

Ciertamente las ordenanzas de Dios son totalmente distintas a las leyes del hombre. En la ley humana no hay lugar para la humildad ni el amor. Pero el requisito para cumplir las

ordenanzas divinas es despojarse a uno mismo, humillarse, no reclamar nada para sí mismo y sacrificarse para servir a los demás.

Según la tipología de Éxodo 21, Cristo es el esclavo, y Dios el Amo. Si deseamos tomar a Cristo como nuestro modelo, debemos aprender a ser esclavos, aquellos que lo sacrifican todo por los demás.

El apóstol Pablo siguió el ejemplo del Señor Jesús y se hizo un esclavo. Él dio inicio al libro de Romanos con estas palabras: “Pablo, esclavo de Cristo Jesús”. En Tito 1:1, él se refiere a sí mismo como “esclavo de Dios”. Como esclavo de Cristo y de Dios, Pablo estaba dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse y a sacrificarlo todo al renunciar a su posición, sus derechos y sus privilegios. No cabe duda que en este asunto él siguió las pisadas del Señor Jesús. El Señor era un esclavo de Dios, y Pablo también fue esclavo de Dios por medio de la vida de Cristo en él, una vida que sirve y se sacrifica. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 789, 790, 792)

Nuestro espíritu puede ser tierno, puro y lleno de amor, y sin embargo, no ser un espíritu que coopera y coordina con los demás santos ... El espíritu de Pablo era un espíritu que siempre coordinaba con sus colaboradores, con las iglesias locales e incluso con los creyentes que no lo trataban bien. Él siempre coordinaba con los santos y se esforzaba por ser uno con ellos, con las iglesias locales y con los colaboradores. Él era una persona que coordinaba con otros todo el tiempo en su espíritu.

El espíritu [de Pablo] era un espíritu abierto, sincero, puro, valiente, humilde, amoroso, tierno, que no buscaba lo suyo propio y un espíritu que coordinaba con otros ... [Estas] son las características auténticas del espíritu de una persona que vive en el Lugar Santísimo. Debemos tener tal espíritu para edificar el Cuerpo del Señor. Si no poseemos tal espíritu, un espíritu equilibrado y cabal, la vida de iglesia jamás llegará a ser real para nosotros, independientemente de cuántas doctrinas o cuánto conocimiento poseamos. Para que la vida de iglesia sea real para nosotros, debemos tener un espíritu equilibrado y cabal. Espero que todos acudamos al Señor en oración a fin de obtener un espíritu como éste. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 79)

Lectura adicional: La autobiografía de una persona que vive en el espíritu, caps. 2, 9; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 50, 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo 12:15 mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas...

Hch. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, 20:28 en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

Ef. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se 5:2 entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Según Éxodo 21:2, un esclavo hebreo era liberado después de servir a su amo durante seis años. Si él había obtenido una esposa e hijos durante sus años de cautiverio, él debía dejarlos como propiedad de su amo y salir solo (v. 4). No obstante, el esclavo podía decir: “Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero salir libre” (v. 5). Aquí vemos que el hecho de seguir como esclavo no es un requisito legal, sino un asunto de amor. Por amor a su amo, a su esposa y a sus hijos, el esclavo no quería salir libre. Por el contrario, él quería servir a su amo para siempre. El amor era la base de su servicio continuo. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 793)

Lectura para hoy

A menudo dicen que el amor ciega a la gente. En realidad, si deseamos amar a los demás, debemos estar ciegos. No obstante, en cuanto a nosotros mismos debemos ser un sacrificio. Amar requiere sacrificio; sin sacrificio, no es posible amar. El Señor Jesús nos amó al convertirse en un sacrificio por nosotros. Efesios 5:2 dice: “Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Cristo se dio por nosotros, muriendo como malhechor en la cruz. Esto demuestra que para amar se requiere sacrificio.

Si un hermano no está dispuesto a sacrificarse, él no podrá amar a su esposa. Del mismo modo, los padres deben estar dispuestos a sacrificarse por sus hijos si sienten amor por ellos. No es posible amar sin sacrificarse. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 793)

Actualmente, al Señor no le interesa ninguna otra cosa más que la iglesia. Él desea que la iglesia, la cual es Su Cuerpo, lo exprese a Él entre los seres humanos. La iglesia no es algo para el futuro ni algo que sólo existe en los lugares celestiales. En el futuro y en los lugares celestiales no habrá problemas que vencer, pero hoy, aquí sobre la tierra, debemos superar toda clase de problema a fin de poder experimentar la verdadera vida de iglesia y así lograr el deseo del corazón del Señor. En 2 Corintios vemos que el corazón del apóstol Pablo estaba consagrado por completo a la iglesia y centrado en ella. El apóstol valoraba la iglesia a lo sumo porque él conocía el deseo del corazón de Dios.

El apóstol Pablo era el modelo de uno que amaba a la iglesia. La iglesia en Corinto difamó a Pablo a espaldas suyas, pues dijo que él era astuto para obtener ganancia y que aseguró su provecho enviando a Tito con el fin de que este recibiera la colecta para los santos pobres (2 Co. 12:16) ... A pesar de que los corintios dijeron algo tan denigrante acerca de Pablo, él siguió amándolos. En 12:15 dice: “Yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?”. Cuando Pablo dijo: “gastaré lo mío”, se refería a gastar lo que tenía, o sea, sus posesiones, y cuando dijo: “me gastaré”, se refería a gastar lo que él era, o sea, su mismo ser. Pablo era puro, franco y sincero; sin embargo, la iglesia a la cual ministraba dijo que él era una persona astuta. Él no se alegró al oír esto, pero tampoco se ofendió, pues siguió amando a la iglesia.

El apóstol Pablo dijo que con el mayor placer gastaría todo lo que tenía y también todo lo que era. ¡De tal manera amaba a la iglesia! Si no amamos a la iglesia así como el apóstol Pablo la amaba, entonces no estamos en posición de hablar de ella. Si deseamos practicar la vida de iglesia y tomar en serio las cosas del Señor, debemos amar a la iglesia con todo lo que tenemos y con todo lo que somos. Debemos estar dispuestos a gastarlo todo en la iglesia y por ella. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos conceda Su gracia. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 65-66, 67, 68)

Lectura adicional: La autobiografía de una persona que vive en el espíritu, cap. 8; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 44-45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y además de otras cosas no mencionadas, lo que 11:28 sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

4:12 De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

5:14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron.

Pablo estuvo dispuesto a gastar todo lo que tenía, y aun gastarse a sí mismo por el bien de la iglesia en Corinto, a pesar de que cuanto él más los amaba, menos le correspondían. Él era el modelo de uno que ama a la iglesia.

En 2 Corintios 11:28 Pablo dice: “Además de otras cosas no mencionadas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” ... Pablo amaba a todas las iglesias que estaban en muchas ciudades distintas. Él tenía una preocupación verdadera y sincera por todas ellas. Si queremos que 2 Corintios llegue a ser nuestra experiencia, debemos ser uno con la iglesia y amarla incondicionalmente. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 69)

Lectura para hoy

A Pablo no le gustaba jactarse. Él prefería ser pequeño y permanecer en un estado de humillación. De hecho, el nombre Pablo significa pequeño. En [2 Corintios 4:10-12] Pablo parece decir: “Prefiero permanecer en mi pequeñez. La vida manifestada en mí es la vida de un nazareno, y no la vida de un gran hombre del mundo. Además, la vida de Jesús se manifiesta en mi carne mortal. No soy una gran persona que manifiesta algo maravilloso en un cuerpo espléndido. Al contrario, soy una persona pequeña que manifiesta en su carne mortal la vida de Jesús, un hombre de Nazaret”.

En el versículo 12 Pablo dice: “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”. En este versículo, Pablo se refiere a su obra. Su obra era una obra de muerte, la cual actuaba en él. ¿Cuál es la obra de los apóstoles? La obra de los apóstoles es

la obra de muerte, que actúa en ellos para que la vida opere en los creyentes.

Quizás no nos agrada oír que la muerte operaba en los apóstoles. Sin embargo, el producto, el resultado, de la operación de la muerte es maravilloso: la vida opera en los demás. Esta es la verdadera obra del ministerio del nuevo pacto. No se trata de laborar, sino de morir. En el recobro del Señor, necesitamos morir para que la vida actúe en los demás. Por tanto, nuestra muerte es nuestra labor. El Señor no necesita que usted lleve a cabo una obra para Él; lo que Él necesita es que usted muera. Si usted muere, la vida operará en los demás. Al morir usted, ministrará vida a los demás. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 299-300)

Si tenemos el espíritu y el amor de un esclavo, nos resultará fácil obedecer. El amor siempre precede a la obediencia. La relación que existe entre padres e hijos es un buen ejemplo de esto. Realmente, los buenos padres a veces deben obedecer a sus hijos. A menudo los padres obedecen a sus hijos más rápidamente que los hijos obedecen a sus padres. Con esto me refiero a que el amor produce obediencia. Un esclavo es la única persona que puede obedecer. Un buen padre tiene el amor y la obediencia de un esclavo. En lo profundo de su ser, una madre que ama a sus hijos está dispuesta a ser esclava de ellos y hacerlo todo por ellos. ¿Por qué los padres obedecen a veces a sus hijos? Obedecen por amor. El amor es el prerequisite de la obediencia.

En este mensaje mi carga ha sido recalcar tres asuntos: el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo. Si tenemos el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo, podremos guardar los mandamientos. Al principio, esta palabra puede parecer extraña. Pero si usted la considera honestamente, verá que es cierta en nuestra experiencia práctica. Sólo una persona con el espíritu, el amor y la obediencia propios de un esclavo podrá obedecer las ordenanzas de Dios. En la economía neotestamentaria, así como en el Antiguo Testamento, se necesita esta clase de espíritu, amor y obediencia.

Nosotros los que creemos en Cristo, le pertenecemos y poseemos Su vida, una vida que se sacrifica por los demás, también tenemos que ser esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios. Con este amor como motivación, debemos ser esclavos que se sacrifican por los demás y les sirven. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 795-796)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 33-34, 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Porque vosotros, hermanos, para libertad fuisteis 5:13 llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Ro. Amaos entrañablemente los unos a los otros con 12:10-11 amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros. En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

Lc. Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase 1:38 conmigo conforme a tu palabra...

La Biblia revela que nosotros, los creyentes en Cristo, no somos solamente criaturas de Dios, sino también hijos de Dios. En la vieja creación somos criaturas de Dios; en la nueva creación hemos llegado a ser hijos de Dios. No obstante, si nos aferramos a nuestra posición como criaturas e hijos, no podremos guardar la palabra de Dios. Para guardar Su palabra, tenemos que despojarnos a nosotros mismos y humillarnos, sin aferrarnos a nuestra posición como criaturas e hijos de Dios; así, seremos esclavos de Dios, quien es nuestro Amo. Según la tipología de Éxodo 21, Cristo es el esclavo, y Dios, el Amo. Si deseamos tomar a Cristo como nuestro modelo, debemos aprender a ser esclavos, aquellos que lo sacrifican todo por los demás. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 791-792)

Lectura para hoy

La razón por la cual la ordenanza acerca de los esclavos viene en primer lugar [en Éxodo 21] se debe a que si no tenemos el espíritu de un esclavo, no podemos obedecer las otras ordenanzas y llevar una vida humana apropiada delante de Dios. Por ejemplo, 23:4 afirma que si un israelita veía que el buey de su enemigo se alejaba, él debía regresárselo. Además, si un israelita veía caído debajo de su carga el asno que pertenecía a alguien que lo aborrecía, él tenía que ayudarlo a levantarse (23:5). Si un israelita tenía el espíritu, la actitud, de un esclavo, él estaría dispuesto a ayudar de esta manera. Él se diría a sí mismo: “Soy un esclavo que le sirve a Dios, mi amo. Amo a mi amo, y amo a Su pueblo. Aunque este israelita me aborrece y es mi enemigo, de todos modos pertenece al pueblo de Dios. Debo cumplir el deber de esclavo y cuidar de su ganado”. No obstante, si un israelita no tenía el espíritu de

un esclavo, él podía regocijarse al ver que el ganado de su enemigo sufría algún daño. Él quizá consideraba esto como la manera en que Dios juzgaba a su enemigo y lo castigaba. Esta actitud difería de la de un esclavo.

Si deseamos guardar las ordenanzas divinas, debemos ser esclavos. La ley de Dios lo requiere. Los que no están dispuestos a ser esclavos no pueden obedecer la ley de Dios. Por ser Aquel que se había hecho esclavo, el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos —quienes pugnaban por ser los primeros— a tomar la posición de un esclavo. Él les dijo: “El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:27-28).

Guardar las ordenanzas de la ley tiene mucho que ver con el hecho de tomar la forma de esclavo. No existe ni una sola nación donde toda la gente esté dispuesta a guardar la ley. Por el contrario, muchos intentan violar la ley e incluso hay quienes contratan abogados para ayudarles a evadir la ley. Puesto que la gente no está dispuesta a guardar las leyes, cuando Dios dio los Diez Mandamientos, Él habló de la gente que lo ama a Él y dijo que mostraría misericordia a aquellos que lo amasen (Éx. 20:6). Esto indica que no podemos guardar los mandamientos de Dios a menos que lo amemos. Del mismo modo, existe un requisito para guardar todas las ordenanzas detalladas de la ley: estar dispuesto a ser un esclavo. El único que puede cumplir todas las ordenanzas de la ley es aquel que está dispuesto a ser un esclavo. Un esclavo no se aferra a sus derechos; más bien, lejos de procurar sus propios intereses, lo único que sabe hacer es servir y sacrificarse. Un esclavo siempre debe preocuparse por los demás. Este espíritu del esclavo es el espíritu reflejado en las ordenanzas en Éxodo 21 al 23. Quienes deseen obedecer las ordenanzas descritas en estos capítulos primero deberán convertirse en esclavos.

Este principio se aplica también a nuestro vivir como cristianos hoy en día. Gálatas 5:13 afirma que fuimos llamados a la libertad, pero que debemos servirnos unos a otros como esclavos en amor. Si deseamos ser un buen esposo o esposa o un buen padre, debemos ser un esclavo. Esto significa que un padre debe ser un esclavo para sus hijos. Sólo así puede ser un buen padre. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 792-793, 788-789)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 42, 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Éx. Entonces su amo lo llevará ante Dios [heb.], lo arri-
21:6 mará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja con
lesna. Así será su siervo para siempre.**

**Col. Como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro con-
1:7 siervo amado, que es un fiel ministro de Cristo a
favor vuestro.**

**4:12 Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, esclavo
de Cristo Jesús, siempre combatiendo por vosotros
en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y
plenamente seguros en todo lo que Dios quiere.**

Éxodo 21:6 habla del esclavo que era llevado junto a la puerta o al poste. Antiguamente, los esclavos esperaban junto a la puerta las órdenes del amo. En lugar de hacer algo por su cuenta, debían actuar solamente según la palabra de su amo. Hoy en día, en nuestra posición como esclavos de Cristo, también debemos esperar junto a la puerta. Además, en 21:6, vemos que el amo horadaba la oreja de su esclavo con una lesna. Esto indica que la oreja de un esclavo estaba abierta para escuchar a su amo.

Muchos cristianos sirven a Dios, pero ... actúan independientemente, y no según lo que su amo les pide. Hacen muchas cosas conforme a sus propios conceptos, deseos e intenciones. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 794)

Lectura para hoy

Nosotros los que creemos en Cristo, debemos ser Sus esclavos. Debemos decir: “Oh Señor, Te amo. Aun si se me diera la libertad y pudiese salir libre, no quisiera hacerlo. Te amo, amo a Tu iglesia y amo a Tus hijos”. Por un lado, podemos testificar de cuán disfrutable y gloriosa es la vida de iglesia; por otro, en la vida de iglesia todos debemos convertirnos en esclavos. Tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento nos dan a entender que quienes formemos parte del pueblo de Dios debemos tener el espíritu de un esclavo.

Los ancianos en las iglesias deben estar conscientes de que si no están dispuestos a ser esclavos, no pueden ser ancianos apropiados. Cada anciano debe ser un esclavo. Esta fue la razón por la cual el Señor Jesús les enseñó a Sus discípulos no procurar colocarse por encima de los demás, sino más bien colocarse a sí

mismos por debajo de los demás y ser sus esclavos. En la vida de iglesia no existen rangos superiores ni inferiores. Todos somos hermanos, y todos tenemos que servir como esclavos.

En el pasado hemos dado centenares de mensajes sobre la vida, el Espíritu, Cristo y la iglesia. No obstante, si queremos aplicar estos mensajes, tenemos que ser esclavos. Los que no estén dispuestos a tener el espíritu de un esclavo no podrán aplicar estos mensajes de una manera práctica. En el pasado algunos testificaron de que amaban la iglesia y que estaban dispuestos a consagrarse a ella. Sin embargo, con el tiempo ellos abandonaron la vida de iglesia, y algunos incluso se opusieron a la iglesia. En lo profundo de su ser, ellos ambicionaban obtener una posición; pero al no poder lograr aquello que ambicionaban en la vida de iglesia, abandonaron la iglesia. Sólo aquellos que están dispuestos a ser esclavos pueden quedarse permanentemente en la vida de iglesia. Independientemente de cómo me traten los santos, no tengo otra alternativa que permanecer en la vida de iglesia. La iglesia es el hogar de mi Padre y de todos Sus hijos. No soy más que uno de Sus esclavos, que lo ama a Él, que ama a la iglesia y que ama a todos Sus hijos. Después de dar tantos mensajes sobre la vida, el Espíritu, Cristo y la iglesia, me alegra poder dar este mensaje sobre la esclavitud. Este mensaje va dirigido a todos nosotros. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 794-795)

Los ancianos deben ceñirse de humildad para servir a los santos (1 P. 5:5-6). En 2 Corintios 4:5 Pablo dijo: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. Los colaboradores y los ancianos son esclavos. Mateo 20:26-27 dice: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo”.

Los ancianos que pastoreen de buena gana y fielmente serán recompensados con una inmarcesible corona de gloria cuando se manifieste el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4). Cristo como el Príncipe de los pastores se encarga del pastoreo de Sus iglesias. Cuando Él regrese, galardionará a los fieles que hayan cooperado con Él. (*Los grupos vitales*, págs. 66-67)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 39; Los grupos vitales, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: